



RECIBIDO EL 5 DE ENERO DE 2019 - ACEPTADO EL 9 DE ABRIL DE 2019

RESEÑA DE LIBRO

Representaciones sociales del conflicto social y armado

Social representations of social and armed conflict

Dr. Nelson Torres Vega¹

Decano Facultad de Educación- Universidad de Nariño.

Colombia ha experimentado, luego de los diálogos y de la firma de los acuerdos de paz logrados en la Habana, un momento histórico político y social ante el desafío de construir progresivamente condiciones de Paz, comprometiendo a los diversos colectivos y actores sociales del país.

La construcción de escenarios de paz es un deber de organismos gubernamentales y no gubernamentales, pero en particular del sector educativo, en procura de proporcionar una formación ciudadana acorde a las circunstancias actuales y de las exigencias sociales que requiere con urgencia Colombia.

En este contexto, la transversalización de los currículos como ejes articuladores para lograr la formación integral de los sujetos se considera

una estrategia pertinente que posibilita el tratamiento teórico y práctico de contenidos y temas con referencia a la construcción de paz. Estrategias como ésta, se convierten en ejemplo de los resultados de investigaciones desarrolladas por los educadores del país que, preocupados por encontrar rutas más seguras para la construcción de la paz, han emprendido, señalando caminos por recorrer y acciones por ejecutar en el mediano y largo plazo. Desde esta perspectiva el Estado a través del Ministerio de Educación Nacional propone la “cátedra de la paz” como otra estrategia, pero no única, que contribuye a la formación del ciudadano que queremos.

A partir de los acuerdos de la Habana firmados recientemente (2016), se abren espacios de inclusión social y de educación para la paz en las instituciones educativas de todos los niveles del sistema en Colombia. La posibilidad de construir territorios de paz en las diferentes instituciones educativas públicas y privadas

¹ Dr. en Educación. Investigador Universidad de nariño en Pedagogía social, interculturalidad, pedagogía. Nelson Torres Vega <neltorres58@hotmail.com> Autor de varios libros de Educación y pedagogía Decano Facultad de Educación- Universidad de Nariño.



del país, pone de relieve la existencia de una riqueza de experiencias acumuladas que posibilitan el desarrollo tanto teórico como práctico entre educadores, estudiantes y demás miembros de las comunidades educativas cuyos esfuerzos se orientan hacia la construcción de una verdadera Cultura de Paz. Esta es una posibilidad única para que las instituciones educativas se transformen en espacios abiertos y flexibles de acogida y pertenencia que permitan intercambios y encuentros de integración de ideas y acciones coherentes con las exigencias y demandas de la sociedad. Se espera que la apertura de las instituciones educativas contribuya a la formación integral de todos los ciudadanos mediante nuevas prácticas educativas incluyentes, teniendo en cuenta los sectores sociales de más alta vulnerabilidad.

Educar para la paz es una verdadera aventura que va mucho más allá de la simple transferencia de conocimientos. Significa emprender un viaje a un mundo interior y exterior, un viaje lleno de desafíos, dificultades y logros maravillosos. En consecuencia, como lo afirman Diskin, L. y Gorresio, L. (2009, Pág. 19): “la educación para la paz es un proceso que transcurre a lo largo de toda la vida, pasa por todas las edades, su campo de actuación es por esencia complejo y con múltiples facetas”. Además, agregan estos: “educar para la paz requiere el bien de los aprendices”.

Lo anterior implica que no existen cambios sin encuentros o desencuentros, es decir de amplios espacios para compartir, para intercambiar preocupaciones, ideas y saberes inmersos en contextos específicos. En este mismo sentido la educación debe ser una actividad placentera, que propicie la confianza, la curiosidad y la aceptación de nuevos desafíos. Construir la Paz implica generar actitudes innovadoras y el coraje suficiente para romper con estándares y crear nuevas formas de ser, de convivir, de conocer y de hacer.

Desde esta perspectiva la educación para la Paz, según lo describen Diskin, L. y Gorresio, L. (2009, Pág. 21): “es esencial para resolver conflictos de manera madura y saludable, pues estos forman parte de la vida cotidiana de las personas en todos los tiempos y lugares. Es también una oportunidad para ayudar emocionalmente a los implicados evidenciando la confianza puesta en las personas y en los procesos conducentes a la Paz. En síntesis, la educación para la Paz es en esencia construir un futuro de bienestar para la humanidad y consubstancial con el medio ambiente.

Según lo describen las Naciones Unidas (1998), la Cultura de Paz consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación. El mismo documento de las Naciones Unidas sobre la declaración y el programa de acción sobre una cultura de paz identifica ocho ámbitos de acción para los actores al nivel local, nacional e internacional, así: Promover una Cultura de paz por medio de la educación; Promover el Desarrollo económico y social sostenible; Promover el Respeto de todos los derechos humanos; Garantizar la Igualdad entre mujeres y hombres, Promover la Participación democrática; Promover la comprensión, tolerancia y solidaridad; Apoyar la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimientos; Promover la Paz y seguridad internacionales (Resolución A/53/243, 1999)

El año 2000 fue proclamado por las Naciones Unidas como el año internacional de la Cultura de Paz, el cual fue considerado como punto de partida de un movimiento mundial de gran alcance a favor de una cultura de la Paz con el propósito de articular una gran alianza entre todos los colectivos existentes que trabajan a favor de la Cultura de la paz. En la actualidad



este movimiento cuenta con más de 75 millones de personas y miles de organizaciones locales, nacionales e internacionales que representan a más de 160 países.

El “posconflicto”, así denominado por los expertos, ha resultado ser más doloroso que el mismo conflicto, razón por la cual la escuela debe jugar un rol determinante en los procesos formativos generando impactos significativos no solo en los sujetos que la habitan sino en las comunidades de su entorno y particularmente en la familia como agente fundamental en esta tarea. Es por esta razón que la escuela del postconflicto debe ser pensada de manera distinta, como aquella que aprende y está abierta al contexto social, político, cultural y económico local y global; así mismo, debe generar condiciones para el ejercicio democrático y participativo desde una cultura de Paz, privilegiando la interculturalidad, acudiendo a estrategias que hagan posible la integración, el conocimiento y la interpretación de la diversidad cultural. Con lo dicho la Escuela debe construir pedagogías alternativas para la Paz y la convivencia, así por ejemplo, fomentando espacios recreativos, lúdicos y afectivos. Uno de los retos más importante de la escuela de hoy es contribuir con el objetivo estratégico de **la interculturalidad**, a partir de la defensa de los derechos humanos y civiles desde el ámbito de la convivencia, el respeto por el otro y la solución de conflictos. Para este propósito, además de una preparación eficaz de los maestros en estos aspectos, es necesario el trabajo, sin descanso, un trabajo riguroso, integrador y participativo con las familias, el sector productivo, la comunidad y todo el entorno social que rodea a la escuela.

De igual manera el Maestro se convierte en Mediador, generador del diálogo y promotor de la convivencia y del bien vivir dentro y fuera de la escuela; su deber es conciliar y mediar en los conflictos y contradicciones dentro de los colectivos escolares, especialmente en el aula.

De esta manera, la actividad de aula ha de convertirse en centro de atención para el Maestro dada la complejidad de relaciones que se suceden en ella, para lo cual la invención de estrategias didácticas debe ir más allá de la enseñanza de contenidos, en ocasiones desarticulados de las realidades que viven los estudiantes. Schön (1982) arguye que la praxis docente se caracteriza por la complejidad, la incertidumbre, la inestabilidad, la singularidad y el conflicto de valores, y que la perspectiva técnica no es la adecuada para la gestión de la problemática en el aula escolar. La profesión docente debe entenderse como una actividad reflexiva y artística en la que, en todo caso, se incluyen algunas aplicaciones técnicas. Por este motivo Schön propone la búsqueda de una nueva epistemología de la práctica implícita en los procesos intuitivos y artísticos que algunos profesionales llevan a cabo en las situaciones de incertidumbre, inestabilidad, singularidad y conflicto de valores.

Del mismo modo, el Maestro debe ser un intérprete de la complejidad y diversidad de la escuela: La escuela de hoy no es la misma de unos años atrás. A ella confluyen niños y niñas de diversas culturas, costumbres, religiones, procedencias, niveles socioeconómicos, creencias, etc. Es deber del educador conocer estas situaciones y adaptar e innovar los currículos para esta coyuntura. Además, debe ser un profesional con amplia visión para transformar las relaciones de poder en el aula: El diálogo es el puente entre el educador y los estudiantes para transformar sus realidades y conflictos.

La obra “Representaciones Sociales del Conflicto Social y Armado, en Docentes y Estudiantes de Instituciones Educativas del Departamento del Valle del Cauca” constituye una respuesta acertada que contribuye a la construcción de identidad a partir de la pluralidad de los relatos de los diversos actores, e invita a la reflexión



sobre el fenómeno social del conflicto en Colombia, exhortando a los lectores a propiciar actitudes amigables hacia la transformación de los conflictos y la construcción de la paz que todos anhelamos.

Dr. Nelson Torres Vega

Decano Facultad de Educación- Universidad de Nariño.